

ULTRA
ZOMBIES

CUENTOS DEL APOCALIPSIS

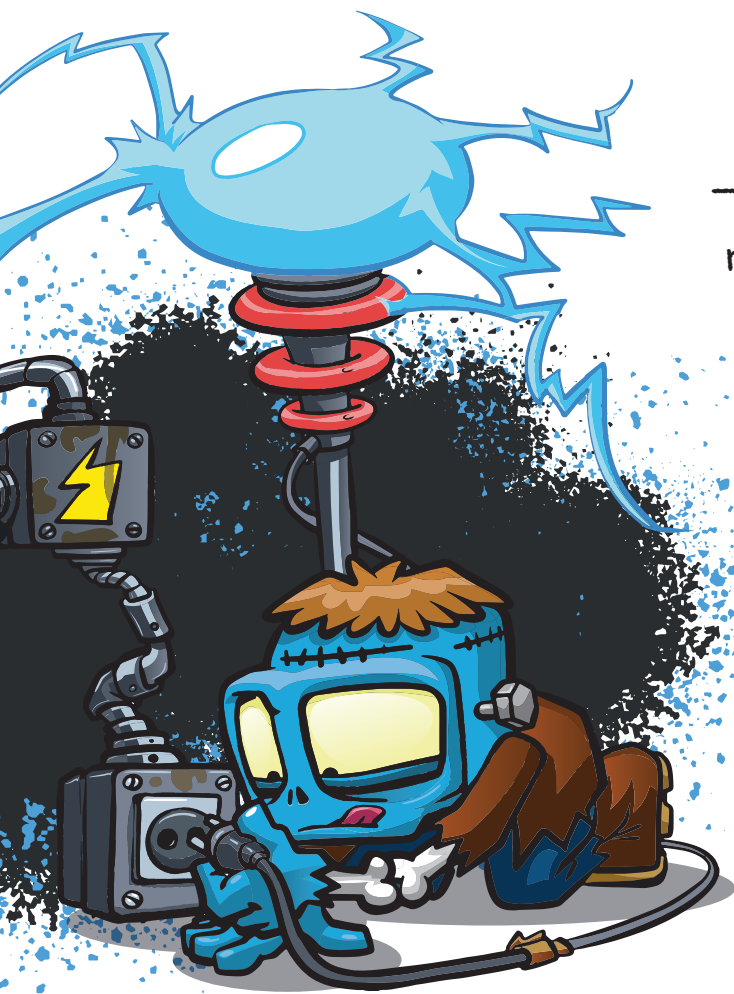
(y de otras
cosas peores)



hachette

ENTREVISTA ^{CON EL} CONDE-ZOMBIE- VAMPIRO





—Quién diría que el fin del mundo sería tan aburrido

—dijo Jaime Bone, desparado en el asiento de autobús que había conseguido para la guarida—. El control remoto, por favor.

—Tómalo tú —respondió Raybolt, sentado junto a la pared y conectado a la toma de corriente—. Raybolt no es tu esclavo. Raybolt está recargando su pila.

¿Un zombi Frankenstein que no obedecía órdenes? Eso era ridículo. Jaime se levantó y caminó hacia la esquina, donde Braindage tenía la cabeza metida entre torres de libros.

—Necesitamos un mayordomo —dijo, mientras se apoyaba en el escritorio.

—¿Qué? —preguntó Braindage y se sacó de los oídos las dos puntas del vendaje que le cubría el cuerpo y que había usado como tapones para el ruido.

Jaime se hizo el ofendido. Husmeó entre los libros y se interesó por la historia de un conde ultrarrico que vivía en una montaña de autos chatarra ultralejana, donde se encontraba su castillo ultragigante. Era un lugar llamado Zombilvania, al que sólo un ser ultramonstruoso podría llamar hogar.

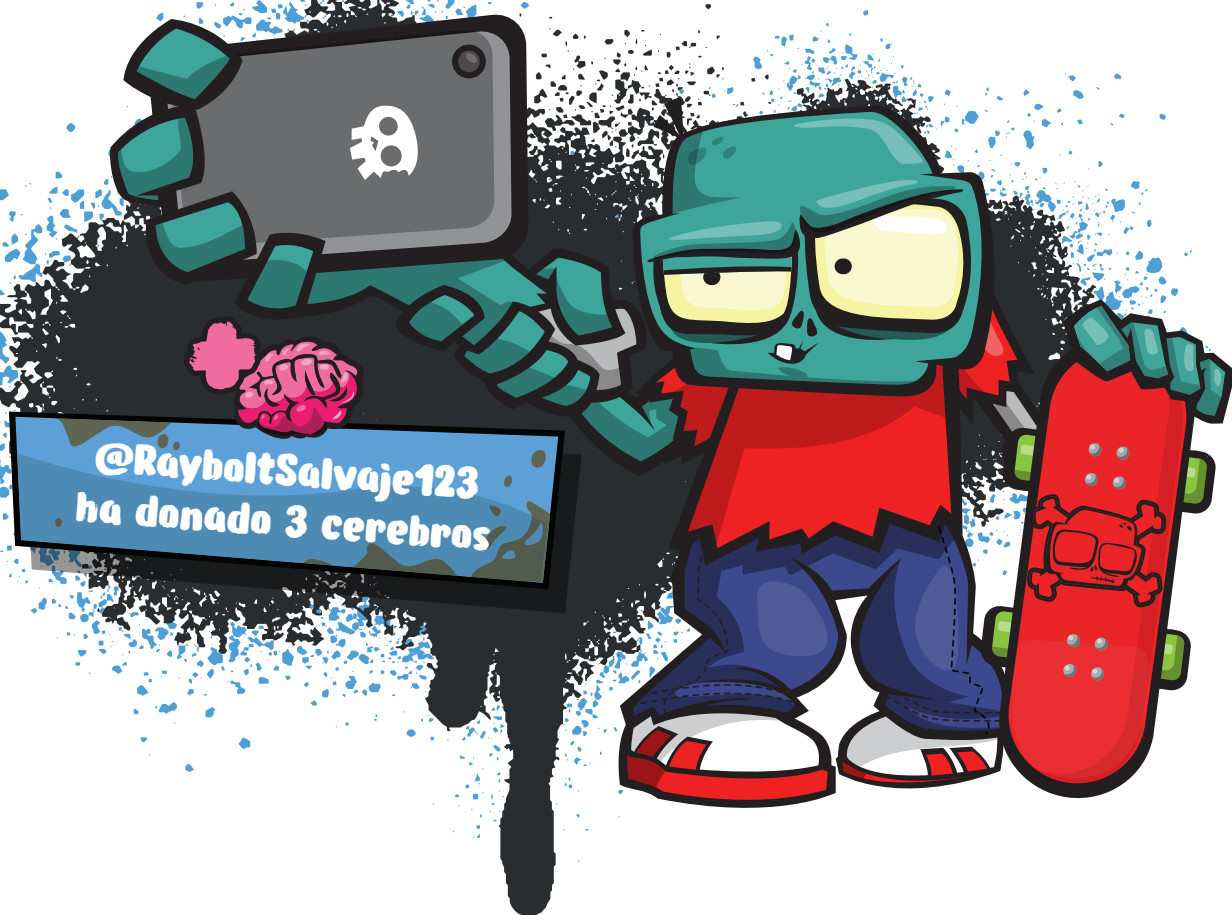
¡UN ULTRAZOMBIE!

—propuso, al mismo tiempo que chasqueaba los dedos—. Estoy seguro de que si lo entrenamos como a un mono capuchino, tendremos mayordomo gratis.

Braindage suspiró y un par de polvorientas vendas flotaron en el aire.

—Zombiff nunca te dará permiso de esclavizar a un ultrazombie. ¿Olvidas que esos asquerosos monstruos antes eran zombies normales?





—Por favor, qué sentimentalismo —respondió Jaime—. Algo me dice que Zombiff estará muy ocupado esta noche. De eso me encargo yo.

La puerta se abrió de un golpazo. Tras ella estaba Zombiff con la pierna levantada a la altura del rostro.

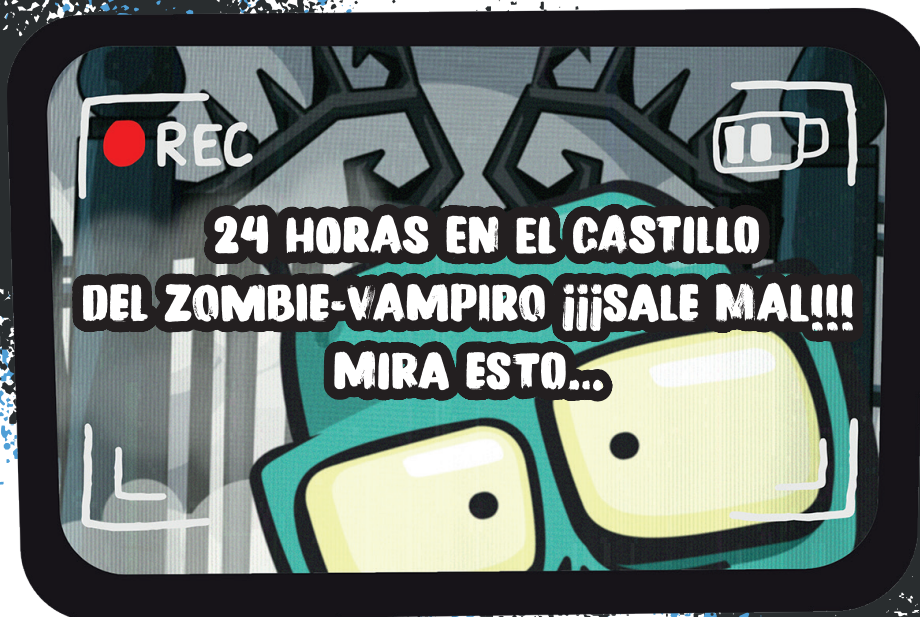
—Y así, damas y caballeros, se abre la puerta con una patada karateca —exclamó a la cámara de su celular—. Suscríbanse y activen la campanita si quieren ver más aventuras y trucos de skate. ¡Gracias por esa donación, @RayboltSalvaje123!

Jaime deslizó el libro bajo su axila y se acercó a Zombiff con su mejor sonrisa.

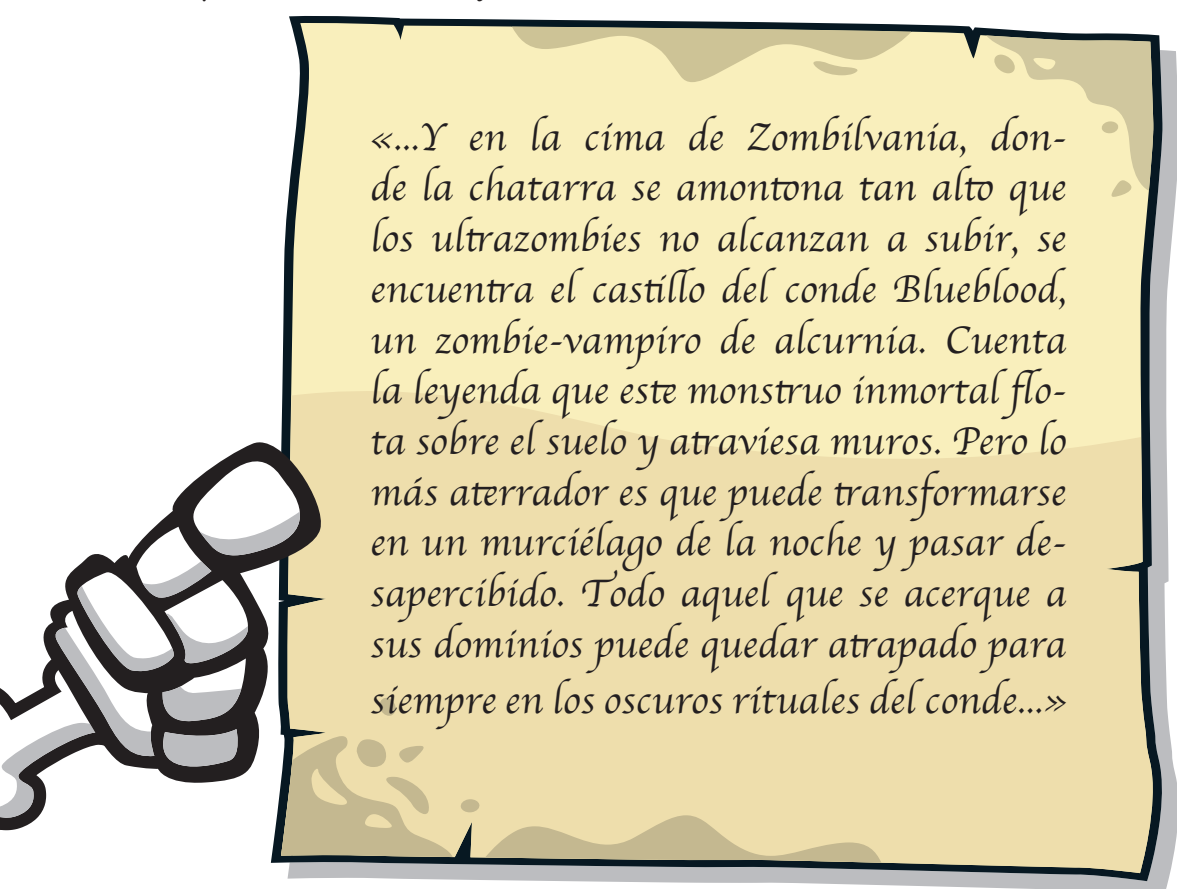
—¡Zombiff! Mi ultrainfluencer favorito —dijo, pasándole el brazo por los hombros—. Colega, monstruo, ¡crack!, justo estaba hablando con Braindage de una idea increíble para tu canal. El público necesita contenido extremo, ¿sabes? ¡Nos morimos de aburrimiento!

Zombiff cortó la transmisión y levantó la mirada del celular para ver a Jaime.

—Imagina que el título de tu próximo video es:



—Jaime abrió el libro amarillento y señaló un párrafo para que Zombiff lo leyera:



«...Y en la cima de Zombilvania, donde la chatarra se amontona tan alto que los ultrazombies no alcanzan a subir, se encuentra el castillo del conde Blueblood, un zombie-vampiro de alcurnia. Cuenta la leyenda que este monstruo inmortal flota sobre el suelo y atraviesa muros. Pero lo más aterrador es que puede transformarse en un murciélago de la noche y pasar desapercibido. Todo aquel que se acerque a sus dominios puede quedar atrapado para siempre en los oscuros rituales del conde...»

—¿Eh? ¿Qué te parece? —preguntó Jaime.

Zombiff le arrebató el libro de las manos a Jaime y le clavó la mirada.. Parecía poseído por el espíritu de aventura y la posibilidad de un *streaming* de 24 horas verdaderamente aterrador.

—De acuerdo, pero diré que fue mi idea.

Zombiff arrancó la página del libro que contenía el mapa de Zombilvania y salió corriendo. Jaime giró hacia Braindage y se encogió de hombros, extendió las manos abiertas hacia arriba y le sonrió como diciendo “te lo dije”.



La emoción corría por las venas de Zombiff mientras se aproximaba a Zombilvania. Se imaginaba un castillo medieval cubierto de telarañas, murciélagos y una profunda y tenebrosa oscuridad ideal para pasar la noche y hacer un *streaming* terrorífico.

Al llegar, se topó con una puerta colosal de madera vieja. “¡Esto es oro!”, pensó. Tocó el timbre y, con un chirrido

